



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Noviembre 1961

Año X -: Núm. 136

Ausencia de sentido social

He aquí la oveja negra de nuestro catolicismo, nuestro gran fallo: la ausencia absoluta o casi absoluta de sentido social. Ha sido ya muchas veces denunciada esta ausencia y debe serlo muchas más hasta que nos entre en la carne, en la sangre y en lo hondo del corazón el amor al hermano, sin el cual el amor a Dios es pura mentira y hasta un insulto a la Paternidad divina sobre todos los hombres. Y corremos el peligro los españoles de levantar grandes catedrales rodeadas de míseros suburbios. Unas catedrales, por lo tanto, en donde Dios debe sentirse desamado porque sus hijos no se aman los unos a los otros.

Esta falta de amor al prójimo, de descubrimiento de Dios en el hermano obedece en primer lugar, sin duda, a un defecto de educación, quizás también a nuestro cacareado individualismo y desde luego a ciertas equivocadí-

simas ideas de que el cristianismo termina con la misa o el cumplimiento pascual y, por supuesto, no llega hasta la caja fuerte o la cartera. Quizás debiera nombrarse con urgencia texto nacional para los católicos españoles la carta primera del apóstol Juan: «El que tuviese bienes de este mundo y viendo a su hermano pasar necesidad le cierra sus entrañas, ¿cómo mora en él la caridad de Dios? Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua sino de obra y de verdad» (I, Juan, 17-19).

Las encíclicas papales sobre problemas sociales nos están urgiendo, como al resto de los católicos, en este sentido de la justicia y el amor para con el hermano, pero hemos ido encontrando con frecuencia pretextos e interpretaciones para diferir su puesta en práctica. Mientras los documentos episcopales de nuestra misma Jerarquía, como la

declaración de los Metropolitanos de 15 de enero de 1960 o el «Breviario de Pastoral social» casi desconocido, nos parecen a la vez como un tanto exagerados o bien como magníficas ideas para un mundo ideal que no llegará nunca y para ser dichas desde los púlpitos.

Sin embargo, hay una labor lenta y una cristianísima confabulación tramada contra este fallo de nuestra fe. Dios quiera seamos vencidos pronto en nuestro egoísmo y ceguera. Ayudar a nuestros hermanos a encontrar la justicia y su dignidad de hombres, un mejor nivel de vida y de cultura es nuestro gran deber.

COMUNION GENERAL
Aspirantes e Hijas de María: Día 12, en Misas de 7,30, 8 y 8,45.
CONFERENCIA DE RETIRO:
Día 11, viernes, a las 5 y 8.
EN IPURUA:
Comunión general: Día 12, en Misa de 9.

«Hay en la conciencia española un fallo tremendo. El pecado es general y la culpa nos alcanza a todos. Nadie puede excusar la parte de responsabilidad que le toca. No digo que sea nuestro único defecto; pero el más grave de todos, sin comparación posible, es que hemos creado un tipo de cristiano pobrísimo de virtudes sociales. Casi puede afirmarse que zonas muy extensas de nuestra sociedad practican de manera deficientísima la caridad y hasta carecen del verdadero sentido de justicia».

Mons. Herrera Oria, en su pastoral sobre San Ignacio, en 1956.

LOTERIA DE NAVIDAD

Hija de María! Tu regalo de Navidad a la Congregación debe ser el hacerte con el «gordo» de Navidad.

Ya sabes que son muchos los miles de pesetas que necesitamos para pagar nuestro nuevo Centro Parroquial Femenino. Pues bien, comprando billetes de Lotería, que hemos traído de Dña. Manolita de Madrid, ayudarás a esta magna empresa apostólica.

CONSIGNA:

Toda Hija de María: 15 pesetas de Lotería.
He aquí el «GORDO»:

N.º 8994 N.º 37896 N.º 47375

50 megatonnes

Acaba de nacer una palabra nueva: Megatonía. Ella quiere resumir la sicosis mundial de estos momentos. Toda la Humanidad está angustiosamente preocupada por la bomba de 50 megatonnes y por esa nube radiactiva que, según acabo de leer en un periódico, llegará dentro de unos días también a España, hacia donde se dirige desplazándose a una velocidad de ciento veintiocho kilómetros por hora y cubriendo una extensión de 160 a 240 kilómetros. Nikita Kruschev anunció en el comienzo del Congreso Mundial del Partido Comunista que el 31 de octubre la Unión Soviética provocaría la explosión de una superbomba de 50 megatonnes. Pero en la mañana de ayer, día 30, registraron los controles un estremecimiento colosal. Se había provocado la explosión más gigantesca promovida por el ingenio y la potencia del hombre a lo largo de toda la historia humana. El Apocalipsis había adelantado trágicamente el reloj.

Como todos los humanos, he preguntado a un entendido qué es un megatón. Me ha respondido lo siguiente: equivale a la energía desencadenada por la ex-

plosión de un millón de toneladas de trilita. Luego, las agencias nos han ido proporcionando con desconcertantes inexactitudes datos complementarios. «La bomba de 50 megatonnes equivale a la fuerza destructora de todos los explosivos utilizados durante la última guerra».

El «Washington Post» ha publicado un impresionante editorial con un recuadro de luto titulado: «In memoriam». Se trata del «requiem» más desolador que se haya entonado jamás en la Humanidad. Un «requiem» por los que no han nacido todavía, pero que ya desde el 30 de octubre de 1961 serán víctimas de la superbomba atómica. Este editorial tenebroso concluye así: «Morirán antes de tiempo, se consumirán en enfermedades incurables que no tenían por qué haber padecido. Otros nacerán con defectos orgánicos inesperados e imprevistos. Criaturas nacidas dentro de mil años después de esta fecha verán la luz marcada con los defectos de la explosión llevada a cabo en los desiertos siberianos para condenar a la carne desnuda del hombre».

Yo no sé lo que habrá de verdad en todas estas profecías es-

tremecedoras. Pero la megatonía ha entrado en la historia y es en estas horas el signo lacerante de la inquietud humana. ¿Por qué está ocurriendo todo esto? En estas horas angustiosas recobran una aleccionadora actualidad las palabras de Romano Guardini: «O el hombre consigue realizar como es debido su misión dominadora o provocará el fin de todas las cosas... Sin el elemento religioso la vida equivale a un motor que ya no tiene aceite; se recalienta y en cualquier momento puede incendiarse, mientras por todas partes los engranajes saltan en pedazos. El centro y los radios quedan destrozados. La existencia se desorganiza y se produce ese cortocircuito al que estamos asistiendo hace 30 años y en proporciones siempre crecientes. Se utiliza la violencia y de esta forma se busca una puerta de salida a la perplejidad impotente. Desde el momento en que los hombres no se sienten unidos desde su interior, han de verse organizados desde fuera. Pero, ¿se puede vivir mucho tiempo caminando bajo la opresión?».

Una vez más hay que señalar con el dedo a los dos grandes responsables de esta situación: el comunismo y... el capitalismo.

Javier M. Echenique,
en «La Gaceta del Norte».

«LO QUE EL VIENTO SE LLEVO»

En síntesis, es la historia de una mujer, Escarlata O'Hara, hija de una rica familia del sur de los Estados Unidos, en la guerra y en la posguerra entre el norte y sur de la nación americana.

En la realización de esta larga película —tres horas y media de proyección— se reunieron elementos técnicos y artísticos de excepcional calidad.

¿Quién es Escarlata O'Hara, la protagonista, la figura en torno a la cual se mueve toda la acción? Una joven egoísta, voluntariosa, coqueta, fría, calculadora, que, perdida toda su fortuna por la guerra, no se resigna a pasar hambre y busca el dinero sea como sea. En el amor es una mujer que siente el capricho por un hombre y el rencor de que otra mujer se lo haya quitado, y lo persigue descaradamente, aunque ella ya está casada también. Como madre es una mujer a quien molestan los hijos porque deforman su línea estética. Y ¿quién es el capitán Rhett Butler, otro carácter similar al de Escarlata? Un especulador sin freno, un egoísta cínico, que se mueve en los más bajos fondos sociales, aunque a veces reacciones de un modo noble y ejemplar.

Y es lo peor que esos personajes están maravillosamente interpretados.

Sin embargo, el film hay que enjuiciarlo en conjunto. Hay un adulterio moral al menos, hay escenas crudas, frases y gestos atrevidos, se insinúan intimidades matrimoniales y la protagonista pretende justificar su mala conducta de forma impresionante. Pero hay también su contraste. Frente a la protagonista,

otra mujer ejemplar, admirable y de destacada influencia en la trama; las audacias de Escarlata son reprendidas constantemente; el capitán, como hemos dicho, reacciona muchas veces de modo ejemplar y se comporta como buen marido y padre, y al final la protagonista se ve abandonada de todos y sufriendo las consecuencias de su mala conducta.

Por todo ello, ponderando todos los elementos del conjunto, nos parece que el film está moralmente manchado por reparos muy serios.

Calificación moral: 3-R, Mayores, con reparos.

«LA GATA SOBRE EL TEJADO DE CINC»

La obra teatral de Tennessee Williams ha sido trasplantada al cine conservando, si no absoluta fidelidad temática, sí gran parte de su empaque.

Se presenta una familia llena de taras espirituales y humanas, en la que han hecho presa la codicia, el odio, la venganza y otras bajas pasiones, en un ambiente muy desagradable y de extrema dureza. Abundan los defectos en la forma y en el diálogo.

Clasificación moral: 4. Gravemente peligrosa.

Nosotros sólo diremos que estas dos películas no eran para las jóvenes. Todas las que con descaro perverso y malísimo ejemplo las vieron —salvo alguna que otra excepción justificada— sepan que su conducta fué totalmente anticristiana y una pública bofetada a la Virgen. Algunas jóvenes —y sobre todo jovencitas— han de pensar seriamente si su conducta no se acerca al pecado mortal...

ASI ES EL PAPA

Sucedió hace tres años exactamente. Cuando Juan XXIII se asomó por primera vez a la ventana de su cuarto pontificio, una mujer de pueblo hizo este comentario: «Guapo no es, pero cara de bueno bien que la tiene».

Esta mujer había acertado desde el primer momento con el calificativo con que hoy todos llaman al actual Papa: Juan el Bueno. Acertaba también al adivinar la onda de cordial popularidad que iba a rojear desde aquel momento al hasta ayer cardenal Roncalli.

Algún día se escribirán las «Floreillas de Juan XXIII», y no serán una simple cadena de anécdotas y chistes, porque a través de la minucia se irá dibujando esa personalidad tierna, humana, bondadosa, irónica, pueblerina, infinitamente amable, del actual Pontífice.

Y tras las anécdotas quedará dibujada esa suave ironía con que Juan XXIII se ve a sí mismo. Fue en Estambul. El entonces Nuncio en Turquía acababa de recibir un telegrama firmado por Mons. Tardini, en el que le pedían que fuese urgentemente a Roma por haberle nombrado Nuncio en París, quizá el cargo más alto de la diplomacia vaticana. Monseñor Roncalli, al abrir el telegrama, comentó: «O aquí hay un error o alguien en el Vaticano se ha vuelto loco».

Días después, cuando alguien le felicitaba por su nombramiento, respondía divertidísimo: «Ya ve, cuando no abundan los caballos tienen que trotar los borricos».

RASGOS HUMANOS

Fue a los pocos días de elegido para la silla de Pedro. En la noche, el Papa no lograba dormir desvelado por unos pasos incesantes al otro lado de la puerta. Decidió al fin levantarse y al abrir, la puerta se encontró a un guardia suizo paseando.

—¿Qué haces aquí, hijo mío?

—La guardia, Santo Padre.

—Anda, mejor es que te vayas a acostar: así podremos dormir los dos.

Fue a los pocos días de su consagración papal. Juan XXIII se acordó, de pronto, de que hacía dos años, en una carretera italiana, el mecánico de un pueblecillo le había reparado el coche y no había querido cobrarle nada: «Cuando seáis Papa me lo pagaréis, Eminencia», había dicho.

Ahora monseñor Roncalli ya era Papa. Y tenía que cumplir su palabra. Había entonces que sentarse a la mesa y comenzar a escribir una carta, que decía

así: «Mi querido hijo: puede enviarme la factura del arreglo de mi coche, puesto que ya soy Papa».

Aún recuerdan en Manresa que, cuando el aún cardenal visitó la cueva de San Ignacio después de pasar por unas carreteras infernalmente polvorientas, el rector de los jesuitas le ofreció un saquito con tierra de la gruta como recuerdo. Y rápida, rapidísima, la salida humorística de monseñor Roncalli:

—¿Tierra? Pero si llevamos todo el coche lleno...

A LAS TRES DE LA MAÑANA

Concorde con esta sencillez de espíritu, su vida llena de sencillez. Una jornada llena de trabajo que comienza... ¡a las tres de la mañana!, gracias a una inexplicable resistencia física. Pero una jornada sin rigidez, improvisada casi sobre la marcha, tan distinta del matemático vivir de Pío XII.

En cambio, es rigurosamente monótono en sus comidas. Su menú es siempre invariablemente el mismo: café con leche y una fruta de desayuno; arroz, un filete con verdura y un vaso de vino, de comida; y de cena, una simple sopa de pasta, un trozo de queso y una fruta. Imposible mayor comodidad para una cocinera. Las monjas que cuidan la cocina no tienen preocupaciones con un comensal así de discreto y sencillo.

«AUTORRETRATO»

Y esta sencillez está siempre abierta en amor a los demás. Sin duda alguna el mejor retrato que poseemos de Juan XXIII es el que él mismo hizo de sí al presentarse a sus fieles de Venecia:

«Os voy a hablar con la máxima desnudez de corazón y de palabra. Me habéis esperado ansiosamente: os han dicho y escrito sobre mi persona cosas que exceden con mucho mis méritos. Ahora me presento yo mismo humildemente ante vosotros. Como todos los hombres de este mundo, provengo de un pueblo concreto y de una casa concreta. Tengo la gracia de una buena salud física, un buen sentido común para ver pronto y con claridad las cosas, una predisposición al amor de los hombres que me hace fiel al Evangelio y respetuoso de los derechos míos y de los demás, que me impide hablar mal de nadie y me empuja a hacer el bien a todos. Soy humilde de nacimiento, me educaron en una pobreza alegre y bendita que tiene muy pocas exigencias y protege el florecer de las virtudes más nobles y altas. La Providencia me sacó de mi pueblo natal y me hizo correr largos caminos por el mundo; conocí

MIXIOLARI

Sinismen Zabalkuntza edo Propagación de la Fe'ko zuzendarri izan zan. Mixiñuegaitik, Sinismena mundu guztian ziar zabal-tziarren, biar asko egin eban. Diplomático bizitza asterakuan, Mixiño biarrak laga egin biar izan ebazen. Baiñan bere biotza mixiolari zan. Eta eñan eban: «Pena aundiz lagatzen dot Mixiño lana. Bera izan bait-da nere bizitzaren arnasa. Beti izango naiz mixiolari».

BATASUN ZALIA

Bulgaria'n eguala, egun baten etorri zan beragana Gotzai edo obispo zar bat. Bere bizitz guztia kristau anaien batasuna billatzen pasatutakua. Eta esan eutsan:

—Nunzio jauna, Ebangelioan irakurtzen dogu pekatu guztiak barkatzen dirala, baiñan bat ez dala barkatua izango, ez emen, ez geroko munduan. ¿Pekatu au ez ete da kristau anai guztiak batuta ez eotia?

Difñue Juan ogeitaamairuga-

rrenak erdutik daroiala biotzian arantza au: kristau guztiak bat ez izatia.

Orregaitik bere asmua ta bere eskaria auxa da: otoitz eta lan egin daigun kristau guztiak batu gaitzen. Asmo orrekin asi zan Eleiz Batzar Nagusi edo Concilio Ecuemenco eratzen.

NASTE BAKUA

Lotan zeguan Aita Santua. Lorik egiñ eziñ, ordea. Ate onduan bait-zebillen «guardia» egi-

ASI ES EL PAPA

gentes de religión e ideología diversas; me puso en contacto con los más arduos y decisivos problemas sociales; pero siempre he conservado la paz y el equilibrio y he procurado apreciar las cosas en su justo valor: me preocupa más lo que une que lo que separa; no quiero rivalidades».

AMPLIO DE CORAZON

Un día le preguntaron:

—¿Qué piensa de Herriot, monseñor?

—Sólo disintimos en política, lo cual es bien poca cosa, ¿no le parece?

El jefe de protocolo, Jacques Dumaine, le preguntó si en las recepciones le molestaba encontrarse con señoras demasiado escotadas:

—Yo no las miro —respondió—; y he comprobado que los demás hombres, cuando ellas entran, en lugar de mirarlas, miran precisamente al Nuncio.

Al aceptar la pesada cruz del pontificado y explicar por qué toma el nombre de Juan, tiene un recuerdo emocionado para su padre, el sencillo labrador de Sotto il Monte y para la parroquia en que le bautizaron. Era el rasgo de bondad. Y ahora el de grandeza. En el discurso que pronunció a la clausura del cónclave esbozó lo que había de ser el programa de su pontificado: La verdad y la paz en la caridad. «Abrazamos con ardiente y paternal amor tanto a la Iglesia occidental como a la oriental; incluso a aquellos que están separados de esta Sede Apostólica, donde Pedro vive en sus sucesores hasta la consumación de los siglos y que por mandato de Jesucristo tienen la misión de atar y desatar cualquier cosa en la tierra y ser el pastor de todo el rebaño del Señor. A éstos Nos decimos que abrimos nuestra alma más amorosamente y les tendemos nuestros brazos abiertos...».

Antes de las veinticuatro horas de su elección, Juan XXIII ha puesto al día las estructuras del gobierno de la Iglesia que lo necesitaban a causa de la sede vacante. Ha nombrado un cardenal y un prosecretario de Estado. Ha redactado su primer mensaje a la catolicidad. Y luego la riada de anécdotas estupendas. Antes de las cuarenta y ocho horas ya ha saludado el nuevo Papa a los conserjes y servidores humildes del Vaticano. Pronto les subirá los sueldos en un cien por cien. El Papa rompe la rigidez del protocolo antiguo y come con sus familiares e invita a los viejos amigos. Un oficial de la

gendarmería pontificia, cuerpo de ejército más bien simbólico en el que forman elementos de la gente sencilla de Roma, se cuadra ante él con su pimpante uniforme. El Papa le pregunta: «Y usted, ¿quién es». El oficial responde: Soy el capitán de los gendarmes. «Pues yo soy el sargento Roncalli», le responde el Papa, recordando sus buenos tiempos de la primera guerra europea.

CREANDO CONFLICTOS AL GOBIERNO ITALIANO

Su constante preocupación por los problemas universales no ha impedido al Papa el atender a su diócesis de Roma. Ha convocado un Sínodo. Rompiendo la costumbre establecida desde Pío IX a Pío XI, ha salido del Vaticano a consolar a los presos de la cárcel, a los huérfanos de los hospitales o simplemente a los viejos amigos enfermos en sus casas. Sus frecuentes salidas del Vaticano ha creado un verdadero conflicto al Gobierno italiano, que en virtud del Pacto de Letrán, tiene que poner soldados a ambos lados de las calles por donde pasa el Papa. Varios regimientos tenían que estar constantemente uniformados de gala... En vista de ello, el Papa ha optado por salir a hacer sus visitas temprano y con una ligera escolta o incluso de completo incógnito. Así fué a visitar el asilo de ancianos sacerdotes en su coche, acompañado de sólo dos personas y deteniéndose ante las luces rojas del tráfico.

TODO CARIDAD

Pero sobre todo destaca en Juan XXIII un largo camino de bondad. Sin ir más lejos, la respuesta que hace unos días daba a quien le preguntaba por qué no aludía con mayor dureza a los sucesos internacionales y por qué en la encíclica no había dirigido palabras más aceradas a los enemigos de la Iglesia. «Quienes piensa así —respondía— se olvidan de que yo soy padre de todos, absolutamente de todos».

• Apuntemos el último gesto que ha asombrado al mundo: Cuando las agencias internacionales anunciaban que estaba próxima la excomunión de Fidel Castro a raíz de la expulsión de monseñor Boza, el Papa sorprendía al mundo diciendo ante un grupo de cubanos que, aun lamentando enormemente estos sucesos que amargaban profundamente su corazón, confiamos todavía en que se imponga la serenidad ante estas precipitadas disposiciones.

ten gudari bat. Jaiki da Juan XXIII. Zabalduaz atia, ikusi dau guardia ta diñotsa:

—Seme, ¿zer egiten dezu emen?

Guardia.

—Ba, zoiatz ogera. Orre'la biok lo egingo degu.

Askotan esan dau Aita Santuak: «Eskerrak emoten dautsaldaz Jaungoikuari laguntzen dautalako ez nastutzen gauza ariñak eta gauza nastuak arintzer».

BIOTZ ZABALA

«Nere biotza aundia izan nai dau, diño Aita Santuak. Maite

ditut mundu guztiko jendeak».

Orregaitik lagun asko daukaz munduan.

Frantzia'ko lendakari izana, Auriol jauna, naiz ta socialista eta siñiste bakua izan, bere lagun aundia da. Askotan, Paris'en, Venecia'n eta Erroma'n batera ikusi izan dira.

Saragat, Italia'ko politikoa, ez zan Eleizaren aldekoa. Bere andria ill zanian, Aita Santuak karta bat idatzi eutsan bere sentimentua agertuaz. Andik denbora gitxi barru Saragat Eleizara etorri da.

Askotan galdetu edo gergaitik Eleizaren

etsaien kontra gogorrago ez daben egiten bere itzaldictan.

Danak diralako nere semiak, erantzun dau.

Aita Santu aukeratu eben egunian, gaba aurrera zoiala, esan eutsan bere sekretarioak ia zeñ zan arazo edo asuntorik aundienu orduan egiteko.

—Artu daigun Breviariua eta amaitu daiguzen gaurko errezuak. Auxe da eginbearrik aundienu.

Gero esan eban:

—Nere gaurko eguneko biotzka jarik aundienu nere jaioterrian pentsatzia izan da. Bai, nere aita eta amakin pentsatzen asko jardun naiz.